

Ecclésiastés: La vanidad de la vida

Cantar de los cantares: Un cántico de amor

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: Ecclésiastés 1—12;
Cantares 1—3, 7—8.

LOS TÍTULOS

El título del libro de Ecclésiastés, comienza con la palabra griega que significa «iglesia» o «asamblea» (*ekklesia*), luego añade un final (*tes*) que indica ocupación o actividad principal. «Ecclésiastés» se traduce a menudo por «predicador», pero esta no es la palabra griega usual con que se hace referencia a «predicador». Una traducción literal de Ecclésiastés sería «hombre de iglesia». Lo más que podemos acercarnos en el lenguaje actual, es con la expresión «predicador laico», esto es, alguien que por lo general no predica, pero que tiene un mensaje que dar a conocer.

El título «Cantar de los cantares» proviene del primer verso del libro. Esta es una expresión hebrea que significa «el más grandioso de los cantares». Salomón escribió mil cinco cantares (1° Reyes 4.32). Aparentemente, este era uno de sus cantares favoritos.

LOS ANTECEDENTES

A primera vista, Ecclésiastés parece un libro muy pesimista. El autor, después que probó de todo para encontrar la felicidad, está desilusionado. Su conclusión es que «todo es vanidad». («Vano» significa aquí «vacío, inútil».) Frases como «vanidad de vanidades» se usan treinta y cuatro veces en el libro. Necesitamos entender la perspectiva desde la cual escribe el autor. «Bajo el sol», que aparece treinta y un veces, es una expresión clave para entender su perspectiva. «Bajo el sol» (esto es, en *esta vida*), todo es vanidad. Este libro tiene un poderoso mensaje para todos los que tratan de encontrar la felicidad en las cosas de esta vida (Lucas 12.15; Filipenses 4.11). El libro insinúa que nosotros debemos buscar *más allá* de esta vida para encontrar la felicidad. La expresión «Dios» se usa cuarenta veces. Debemos mirar más allá del «sol», a Dios; *entonces* la vida tendrá sentido (12.13; Romanos 8.18–25).

La tradición judía dice que Salomón escribió este libro cuando él era un anciano. Los libros históricos (1° Reyes a 2° Crónicas) no relatan que Salomón se arrepintiera después de extraviarse en su ancianidad; tal vez este libro sea su clamor de penitencia.

También, de conformidad con la tradición judía, Salomón escribió el Cantar de los cantares, cuando era joven. Puede que esto sea cierto, puesto que, al momento de la escritura, aparentemente el novio

(probablemente Salomón) solo tenía unas pocas esposas (6.2–3, 8). Al contrario de Ecclésiastés, este libro está lleno de entusiasmo por la vida. Parece celebrar el amor de Salomón por su prometida. En vista de que los matrimonios de Salomón tenían motivación política, casarse por amor era algo especial.

Es difícil entender quién es el que habla en el libro. El texto hebreo tiene indicaciones masculinas y femeninas y a menudo se refiere a cambios de un individuo a un grupo. Las versiones que muestran esto, son útiles.

La manera más sencilla de ver el libro es que Dios reconoce la importancia del amor matrimonial. Los judíos preferían considerar el libro como una alegoría que se refería al amor de Dios por Israel. En vista de que los israelitas eran el pueblo especial de Dios (escogidos), pero no el único pueblo de Dios (a Dios le interesaban todas las naciones, tal como muestra el libro de Jonás), esta interpretación no quebranta la verdad general de la Biblia. Muchos intérpretes cristianos abogan por la idea de que el libro habla del amor de Cristo por la iglesia, pero esta idea plantea un gran problema: convierte la iglesia en un amor entre muchos, y esto no es así (Mateo 16.18; Hechos 20.28; Efesios 1.22–23; 5.23, 25). Por lo general, el punto de vista más sencillo de un pasaje dado es el correcto.

COMPENDIOS

Es difícil compendiar Ecclésiastés, y hay una diversidad de puntos de vista sobre el Cantar de los cantares. Los compendios que se presentan a continuación representan un posible abordaje de cada uno de ellos:

ECCLÉSIASTÉS

PRÓLOGO (1.1–11).

- I. Salomón busca la felicidad en la sabiduría (1.12–18).
- II. Salomón busca la felicidad en las riquezas y la vida regia (2–3).
- III. Salomón busca la felicidad en la prominencia, el poder y el prestigio (4–6).
- IV. Salomón busca la felicidad en los placeres terrenales prohibidos (7–8).
- V. Salomón llega a la conclusión de que la felicidad no se encuentra en ninguno de estos, sino en la devoción al deber en esta vida y en la

preparación para la vida venidera (9.1—12.7).

EPÍLOGO (12.8—14).

EL CANTAR DE LOS CANTARES

- I. Escena uno: En el palacio del rey (1.2—2.7).
- II. Escena dos: La esposa recuerda los días de galanteo en la primavera, al norte de Palestina (2.8—3.5).
- III. Escena tres: El autor recuerda el día de la boda, cuando la esposa llegó al palacio (3.6—5.1).

————— Cómo encontrar el sentido de la vida (Eclesiastés 3.1—15) —————

El pasaje más conocido de Eclesiastés, 3.1–9, comienza de este modo: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora», y luego enumera ejemplos: «Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar [...] tiempo de llorar, y tiempo de reír [...] tiempo de guardar, y tiempo de desechar [...] tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de hacer guerra, y tiempo de paz». Algunos eruditos usan el pasaje para enseñar que todo en la vida está predeterminado, pero esto eliminaría el libre albedrío del hombre. Otros dicen que estos versículos recalcan que para todas las cosas *hay un momento apropiado*. Salomón dice esto varias veces en el libro (3.11; 8.5–6; 11.9; 12.1). No obstante, en vista de que el contexto (2.26; 3.9–10a) es negativo, el pasaje bajo consideración parece enseñar que la vida es *frustrante*. Nada permanece como se hizo, el bien y el mal parecen anularse mutuamente.

¿Habrà manera de encontrarle sentido a la vida? Después de los versículos 1 al 9, se presenta uno de los pasajes más significativos del libro, una de esas raras ocasiones de Eclesiastés, en las cuales el resplandor celestial penetra en medio del pesimismo terrenal. En los versículos 10–15, vemos cuatro sugerencias para encontrarle sentido a la vida:

- I. TENGA PRESENTE QUE LA MANO DE DIOS ESTÁ EN TODO LO QUE SUCEDE (3.10).
 - A. El nombre de Dios no se mencionó en 3.1–9. Ahora sí se menciona.
 - B. El plan de Dios en todo lo que sucede es «*ejercitar*» a los hombres.
- II. ENTIENDA QUE TODO LO QUE SUCEDE TIENE VALOR (3.11).
 - A. Todo lo que se enumera en 3.1–8 es «hermoso» en su tiempo (la palabra hebrea literal es «hermoso»). Puede que no siempre veamos la

IV. Escena cuatro: Regreso al ambiente de palacio, la esposa canta sobre su amor; ella desea volver al escenario de los días de galanteo (5.2—8.4).

V. Escena cinco: De vuelta en casa al norte de Palestina (8.5–14).

LECCIÓN PARA NOSOTROS

No hay referencias directas al Mesías en Eclesiastés ni en el Cantar de los cantares, pero debemos recordar siempre que es *Jesús* (Lucas 11.31) quien da sentido a la vida... ¡y quien hace que nuestro matrimonio llegue a ser lo mejor!

hermosura, pero considere Romanos 8.28.

- B. Todo lo que sucede tiene un valor: Nos impresiona el hecho de que este mundo no es nuestro hogar. Dios ha puesto «eternidad» en nuestros corazones, de modo que este mundo jamás podrá satisfacer.
- III. TOME EN CUENTA QUE HAY MUCHO BUENO EN ESTA VIDA, QUE DEBEMOS GOZAR (3.12–13).
 - A. Mire nuevamente 3.1–8. Después de los momentos de felicidad vienen momentos de tristeza, pero después de estos vuelven los de felicidad. Siempre hay algo que se espera con ilusión.
 - B. Note nuevamente los placeres sencillos de 3.13; estas son cosas que las personas más humildes pueden tener. Debemos aprender a gozar las cosas sencillas de la vida (Filipenses 4.11); ellas constituyen el *don* de Dios para nosotros.
- IV. LUEGO APRENDA A CONFIAR EN DIOS, Y PONGA TODAS LAS COSAS EN SUS MANOS (3.14–15).
 - A. El versículo 15 hace notar nuevamente la infinita repetición de la vida, pero añade la importante idea de que *Dios* está al mando.
 - B. El versículo 14 nos dice que cuando Dios hace algo:
 1. Es *permanente*.
 2. Es *perfecto*.
 3. Tiene un *propósito*.
 - C. En vista de que Dios está al mando, podemos sacar algunas conclusiones:
 1. Necesitamos a Dios; sin Él, todo es un círculo vicioso.
 2. Necesitamos aprender a temerle, a respetarlo y a hacer Su voluntad (12.13).
 3. Necesitamos confiar en Él y poner las cosas en Sus manos.

CONCLUSIÓN

Eclesiastés 3.1–15 nos pone en nuestro lugar. Nos da una lección de humildad, pero también nos llena de seguridad. No somos nada, Dios es todo. ¡*En Él*, todo está bien!